Los pintores representan estos signos de la manera siguiente: á *Aries* por un carnero; á *Tauro* por un toro; á *Geminis* por dos gemelos (dos niños juntos); á *Cáncer* por un cangrejo; á *Leo* por un leon; á *Virgo* por una doncella; á *Libra* por una balanza; á *Escorpion* por el animal de su nombre; á *Sagitario* por un centauro disparando una ballesta; á *Capricornio* por un macho cabrío; á *Acuario* por un anciano desnudo, recostado sobre una ánfora, cuya agua se derrrama, y á *Piscis* por dos peces, puestos horizontalmente y separados, uno encima de otro, en sentido inverso, y enlazados por un hilo que va por entre ambos de la boca del uno á la del otro.

Los dos siguientes versos latinos del poeta Ausonio, contienen los doce nombres en el mismo órden

Sunt: Aries, Taurus, Gemini, Cancer, Leo, Virgo,
Libraque, Scorpius, Arcitenens, Caper, Amphora, Piscis.

Los signos colocados al lado de estos doce nombres son los que se usan para designar estas constelaciones en las obras de astronomía y en los calendarios. Algunos de estos signos son fáciles de explicar. Así el primero ♈ indica los cuernos del carnero (*aries*); el segundo ♉ la cabeza del toro. El dardo añadido á una especie de letra *m*, distingue al escorpion ♏; la flecha no puede dejar la menor duda sobre la palabra sagitario ♐; ♑ está formado de la reunion de dos letras τ y ρ, con que empieza la palabra griega, τραγος es decir macho cabrío. Notemos de paso que la palabra *tragedia* viene de las palabras griegas *macho-cabrío y canto.*

—Sí, de τραγος y ωδη, exclamó el filósofo. De modo que si no se supiera lo que significa la palabra tragedia, dificil seria adivinarlo por su etimología!

—Lo mismo sucede con otras muchas palabras, replicó el astrónomo, como no dejaremos de verlo, buscando el orígen de las constelaciones y de las denominaciones celestes. El signo de la *Balanza*, añadió, y el de los *Peces* se reconocen fácilmente por sus señales ♎. Por último, el *Acuario* se marca por una corriente de agua ♒.

La constelacion de *Aries*, actualmente muy próxima al Ecuador, es la que en tiempo de Hiparco atravesaba el Sol en el equinoccio de la primavera.

Ya veremos mas adelante que en virtud del movimiento de precesion, el equinoccio que en tiempo de Hiparco ocurria en *Aries*, ocurre ahora en *Piscis*, á pesar de los almanaques y calendarios, que continúan haciendo entrar al Sol el 21 de Marzo en *Aries*.

Queda bien explicado que si el Sol parece recorrer en un año estos doce signos, es porque la Tierra, al girar en torno suyo, parece colocarle sucesivamente delante de cada uno de ellos.

Ya analizaremos y expondremos mas adelante el orígen de los nombres dados á estos signos, lo mismo que á las demas constelaciones. El punto importante sobre el cual interesa que quedemos bien penetrados, desde esta primera reunion, es el saber que estas apariencias se deben al movimiento de la Tierra alrededor del Sol.

El astrónomo dibujó aquí la marcha de la Tierra alrededor del Sol. Mas allá de la órbita de la Tierra, describió un círculo concéntrico en el cual trazó los signos del Zodiaco, escribiendo encima de cada uno el nombre del signo, y debajo del nombre el signo mismo. En fin, en un último círculo puso las posiciones de las *constelaciones*, que no corresponden á los *signos*, como veremos otra tarde. El Sol está inmóbil en el centro, como el obelisco de que hablábamos hace poco. La Tierra marcha en el sentido

indicado por la flecha. A 21 de Marzo (equinoccio de primavera) el Sol se proyecta sobre el principio del *signo de Aries* y sobre la *constelacion de Piscis;* y, de mes en mes, se proyecta sobre cada signo sucesivo.

Ahora que nos representamos claramente el movimiento anual de nuestro planeta, continuó el astrónomo, podemos ya ir un poco mas lejos, y saber que no es el único globo que gira de ese modo alrededor del astro luminoso. Hemos visto que está distante sobre 38 millones de leguas. Entre él y el Sol existen otros dos globos análogos: Mercurio, que es mas pequeño que él, y que dá la vuelta al Sol en 88 dias, y Vénus, que tiene el mismo volúmen que nuestro globo, y dá la vuelta alrededor del Sol en 224 dias. La distancia de Mercurio al Sol, ó sea el radio de su órbita, es de 15 millones de leguas, y la de Vénus de 22 millones de leguas.

Continuemos. *Mas allá* de la Tierra, fuera de su órbita, es decir, á una distancia del Sol mayor que la suya, giran: Marte, un poco mas pequeño que nuestro globo, á 58 millones de leguas, y en unos 11 meses;—Júpiter, 1,400 veces mayor que la Tierra, situado á cerca de 200 millones de leguas del Sol, é invirtiendo cerca de 12 años en terminar su movimiento de traslacion;—Saturno, 734 veces mayor que nuestro globo, distante del Sol 364 millones de leguas, y dando la vuelta en 29 años y medio;—Urano, 82 veces mayor que la esfera terrestre, describiendo, á 733 millones de leguas del Sol, una órbita inmensa, que tarda 84 años en recorrerla;—y por último, Neptuno, 105 veces mas voluminoso que la Tierra, efectuando, á la distancia de 1,144 millones de leguas del Sol, su curso, que no termina sino despues de 164 años de marcha.

Todos estos planetas circulan alrededor del Sol, casi en el mismo plano que la Tierra; lo mismo que si hace poco, al propio tiempo que nosotros dábamos vueltas alrededor del obelisco, las hubiesen dado tambien otras personas, á diversas distancias y con distintas celeridades. Segun la combinacion de su movimiento y el nuestro, nos parecerá que pasan, cada una á su vez, por delante de los puntos que designa nuestro horizonte, por delante de los Campos Elíseos, el Cuerpo legislativo, las Tullerías, etc. Aun seria mas exacta la comparacion si en lugar de dar esas vueltas de dia, se dieran de noche, llevando cada persona una luz en la cabeza, cuyo movimiento de traslacion podria observarse con relacion á las luces de gas fijas en varios puntos de aquel horizonte, que hemos establecido en la plaza de la Concordia.

Esta es precisamente la observacion que hicieron los astrónomos desde la mas remota antigüedad. Observaron que los planetas seguian en el Cielo el mismo camino que el Sol; esto es, el Zodiaco, y se movian en un mismo plano, sin correr ni por encima ni por debajo de la faja zodiacal. La etimología de *planeta* es el participio πλανητος del verbo *errar*, porque por efecto de las variadas combinaciones que resultan, como es fácil observar, entre sus posiciones respectivas y la de la Tierra, parecen marchar mas ó menos aprisa y hasta algunas estacionar y á veces retroceder (retrogradar), mientras que las estrellas en general están fijas ó inmóbiles.

Entre los planetas que hemos individualizado, cinco eran conocidos de los antiguos, porque se pueden ver á la simple vista. Mercurio y Vénus, colocados entre el Sol y la Tierra y siempre apartándose poco del astro luminoso, se creia que seguian á este

en su camino zodiacal; y á Marte, Júpiter y Saturno se les consideraba mas apartados á causa de la lentitud de sus movimientos.

La exposicion que precede da una primera y exacta idea de los *elementos del sistema del mundo;* y como los aspectos de que hablaremos en las próximas conferencias, son debidos al movimiento de la Tierra alrededor del Sol, lo mas esencial, lo que mas nos interesa desde luego, es saber que la Tierra es un astro y que las observaciones que se han hecho sobre las configuraciones celestes, provienen de la *perspectiva* en que nos coloca el movible observatorio que habitamos. Ahora, á esta exposicion especial del sistema del mundo, debemos añadir el movimiento de la Luna.

La Luna, girando en 29 dias y medio alrededor de la Tierra, traza su etéreo camino, como el Sol y los planetas, á través de los signos del Zodiaco. En nuestro ejemplo es como si uno de nuestros amigos diese vueltas alrededor de nosotros, á pocos metros de distancia, mientras que nosotros dábamos con mas lentitud y á una cierta distancia la vuelta al obelisco. Nuestro amigo pasaria sucesivamente y mas á menudo que ninguno, por delante de los diversos puntos que tenemos marcados; hasta pasaria entre nosotros y el obelisco y nos lo eclipsaria. Este movimiento de la Luna á través de los signos del Zodiaco, fué el primero observado porque es el mas visible. El de los planetas y el del Sol, no se han confirmado hasta mucho despues, porque los planetas no se diferencian de las estrellas por una apariencia tan marcada, y porque eclipsando el Sol con su luz deslumbradora el estrellado Cielo, no se pudo reconocer su posicion sino por medio de las estrellas que siguen su ocaso. Ya veremos que el primer trazado del Zodiaco

se debió á la observacion del movimiento mensual de la Luna.

Fáltanos ahora observar que el movimiento de *traslacion* de la Tierra alrededor del Sol, no es el único que la impulsa ni aun el mas sensible para nosotros, á pesar de su gran velocidad. Su movimiento de *rotacion* sobre su eje, que produce el dia y la noche, y en virtud del cual parece que el Sol sigue una línea oblícua en el Cielo y que las estrellas giran todas alrededor de la estrella polar, ese movimiento diurno es el mas aparente por lo inmediato de sus efectos.

Si se coge con delicadeza una naranja entre el dedo pulgar y el del corazon, colocados en sus dos extremidades, y se la hace girar sobre sí misma, se tendrá una imágen bien sencilla y exacta del globo terrestre en su movimiento de rotacion. Los dos puntos opuestos (la flor y el rabo de la naranja) se llaman *los polos.* La línea central, que como un alfiler imaginario atraviesa la fruta de un polo á otro, y alrededor del cual se efectúa el movimiento, se llama *eje.* El eje y los polos permanecen inmóbiles, como se ve fácilmente con un poco de atencion.

Los puntos próximos al polo giran con suma lentitud, pues tardan 24 horas en recorrer un pequeño círculo; pero cuanto mas nos apartamos del polo, mayor es la distancia al eje y mayor el círculo que se ha de recorrer en 24 horas; por consiguiente, mucho mayor la velocidad, llegando á su máximum en el Ecuador; esto es, en el gran círculo de la esfera, que hallándose á igual distancia de ambos polos, da la circunferencia exacta del globo.

Estas velocidades son: 205 metros por segundo á la latitud de Paris, ó sean 1,098 kilómetros (275 leguas) por hora: 464 metros por segundo para *Quito*, ciudad del Ecuador, ó 1,670 kiló-

metros (418 leguas) por hora. Así, en Francia, por ejemplo, estamos arrastrados por dos movimientos principales: el uno nos hace recorrer 27,500 leguas por hora á través de los espacios celestes, y el otro añade al primero 275 leguas por nuestro cambio de lugar, como resultante del movimiento diurno.

—El movimiento de traslacion de la Tierra, interrumpió la marquesa, ¿nos da el año?...

—Gracias, además, á la inclinacion de su eje, añadió el capitan de fragata, sin la cual no tendriamos las estaciones, porque el Sol se levantaria entonces tan alto y estaria tanto tiempo en el invierno como en el verano.

—Pero siempre tendriamos el año, replicó el astrónomo, con un trascurso menos perceptible, como sucede por ejemplo á los habitantes de Júpiter.

—¡Hermoso planeta, dija la marquesa, pues goza de una primavera perpetua! Pero vuelvo á mi idea. ¿El movimiento de *rotacion* de la Tierra nos da las horas del dia?...

—Justamente.

—Y por eso nos hallamos aquí un cuarto de hora atrasados respecto de Paris; porque Paris pasa directamente por debajo del Sol quince minutos antes de que llegue á Flamanville. Cuando ya es medio dia en Paris, todavía no son aquí mas que las doce menos cuarto. ¿No es esto?

—No se puede ser mejor astrónomo, dijo el capitan de fragata. Y hé aquí tambien, añadió, cómo durante la segunda mitad del tiempo que llevo vivido, mi mujer estaba en lo mejor de su sueño cuando yo me sentaba á la mesa (hallándose ella en Cherburgo y yo en Nueva-York ó en Nueva-Orleans). Y aun puedo

decir que por esto tengo 24 horas menos que todos los que nacieron en el mismo dia y á la misma hora que yo.

—¡Calla, dijo el diputado, pues esto es mas raro!

—¿Habeis dado la vuelta al mundo en sentido inverso del movimiento del Sol? preguntó el astrónomo.

—Precisamente; de modo que el Sol ha pasado una vez menos por mi cabeza que por la de todos los que nacieron en el mismo dia que yo.

—Es bien particular.

—Pero, dijo la marquesa, si uno diese la vuelta al mundo en 24 horas con la misma velocidad aparente del Sol, pero en sentido inverso al movimiento de la Tierra, marchando por ejemplo al Mediodía, siempre tendria al Sol encima de su cabeza, siempre seria para él medio dia.... y nunca llegaria al dia siguiente.

—Lo mismo, señora, que si la Tierra no girase en ningun sentido, no habria tiempo.

—¿No habria tiempo?

—Ni dias, ni horas, ni minutos, ni segundos, respondió el astrónomo. Hablando en absoluto, el *tiempo no existe;* no es mas que una medida pasajera, creada por el movimiento. Mas allá de la Tierra, en el puro espacio, no hay tiempo, no hay sino la inmóbil eternidad.

—¡Oh cuánto ofrece eso que meditar! dijo el pastor.

—Pero volvamos á nuestro asunto, repuso el astrónomo. De los dos movimientos que acabo de presentar hace poco, resultan casi todos los fenómenos celestes en que nos hemos de ocupar; de ellos provienen las opiniones humanas imaginadas para explicar los aspectos del universo, los sistemas creados por la razon observadora

ó por la imaginacion temeraria, y las teorías concebidas por el hombre para explicarse la naturaleza del mundo, su historia y su destino.

Como estos movimientos de la Tierra no pueden observarse de un modo directo, la Tierra se consideró naturalmente inmóbil. Este estado por sí solo la separaba radicalmente del resto del universo y creaba esa dualidad: el Cielo y la Tierra.

No habiendo podido los hombres elevarse todavía al conocimiento astronómico de los demas mundos y á la comprension filosófica del universo, no pudieron admitir, como una verdad fundamental, la doctrina de la pluralidad de los mundos habitables, que debia quedar indestructiblemente cimentada en el siglo XIX, sobre los descubrimientos de la ciencia moderna; no era esta para ellos sino una intuicion vaga é insuficiente. Limitando á la Tierra el reino de la vida, la Tierra se hacia por esto mismo el centro de la accion divina. Sobre este error, por largo tiempo acreditado, se ha edificado todo el antiguo sistema cosmo-teológico del mundo, sostenido durante siglos por la vanidad humana, que no tiene mas firme sostén que la ignorancia.

—La Historia del Cielo, dijo el diputado, podria llamarse bajo un cierto punto de vista, «la historia de la vanidad humana contemplándose en sus obras.» El hombre se ha admirado tan cándida y sinceramente á sí mismo, que se ha considerado como el centro de la creacion; ha escrito su historia en la configuracion de los astros; los ha supuesto además creados y puestos en el mundo expresamente para influir en su propia existencia, y para colmar la medida, ha concluido por crear al mismo Dios á su imágen y semejanza.

—Podemos, pues, continuó el astrónomo, repetir con Laplace, que la astronomía, por la dignidad de su objeto y la perfeccion de sus teorías, es el mas bello monumento del entendimiento humano y el mas noble título de su inteligencia. Seducido el hombre por las ilusiones de los sentidos y del amor propio, se ha considerado durante mucho tiempo como el centro del movimiento de los astros, y su vano orgullo fué castigado por los terrores que le inspiraron. Al fin muchos años de estudio han hecho caer el velo que le ocultaba el sistema del mundo, y entonces se ha visto sobre un planeta casi imperceptible en el sistema solar, cuya vasta extension no es por sí misma mas que un punto apenas sensible en la inmensidad del espacio. Los sublimes resultados á que le ha conducido este descubrimiento, son muy suficientes para consolarle del inferior rango en que coloca á la Tierra, haciéndole ver su propia grandeza en la diminuta pequeñez de la base que le ha servido para medir los cielos. Conservemos con cuidado, aumentemos el depósito de estos elevados conocimientos, delicia de los hombres pensadores, porque han prestado importantes servicios á la navegacion y á la geografía, y sobre todo, y este es su mayor beneficio, porque han disipado los temores que inspiraban los fenómenos celestes, destruyendo los errores nacidos de la ignorancia de nuestras verdaderas relaciones con la naturaleza; errores tanto mas funestos, cuanto que solo sobre esas relaciones debe descansar el órden social.

—Yo creo, además, hizo observar el historiador, que la utilidad del conocimiento popular de la astronomía ha sido reconocida desde los tiempos antiguos, y no se ha negado mas que en la Edad Media, en tiempo, por ejemplo, del Concilio de Tours (1169) y del de Paris (1209), que prohibieron la culpable lectura de la

ciencia física. La geografía, decia Strabon, «nos parece tan del dominio de los filósofos como cualquiera otra ciencia, y mas de un hecho nos autoriza para pensar de este modo: desde luego este: que los primeros autores que osaron tratar de la geografía fueron precisamente filósofos (Homero, Anaximandro, Hecates, Demócrito, Eudoxio, Eratosteno, Polibio, Posidonio). En segundo lugar, la multitud de conocimientos indispensables al que quiere llevar á buen término semejante obra, solo es dado al que abarca en su contemplacion las cosas divinas y humanas: y por último, las varias aplicaciones de que es susceptible la geografía, que pueden servir á un tiempo á las necesidades de los pueblos y á los intereses de los soberanos, y que tiende á hacernos conocer mejor el Cielo y la Tierra; esta variedad, decimos, implica en la geografía ese mismo espíritu filosófico, acostumbrado á meditar sobre la gran ciencia de vivir y ser feliz.»

Este juicioso razonamiento del geógrafo Strabon, es, sin disputa, mucho mas aplicable á la astronomía que á la geografía, pues mas que esta, la ciencia del Cielo abarca en su grandeza la historia de la naturaleza y la del hombre.

Además de la descripcion de los fenómenos celestes, la *Historia del Cielo* comprende dos historias, la de las ideas humanas sobre la naturaleza del Cielo y sobre el sistema del mundo, y la del Cielo mismo, pues los mundos etéreos no son mas inmutables que la Tierra, y la ciencia ha consignado ya curiosos cambios verificados en las estrellas desde que tuvieron principio las observaciones astronómicas.

—Podemos, pues, dijo el astrónomo, trazar desde esta noche el curso probable de nuestras conversaciones. Interrogando primero

á los pueblos antiguos, les preguntaremos cuál fué su opinion acerca de ese gran problema de la construccion del universo; cómo se han imaginado la Tierra, el Océano, la atmósfera, el Cielo; qué terrores les dominaron en las primeras edades, cuando, viéndose á merced de los elementos, no habian adquirido aún las primeras nociones de las ciencias. Veremos al hombre mezclar su propia historia con las apariencias del universo, y creerse en el centro de la creacion. La mitología y la teología serán las dos compañeras inseparables de la naciente astronomía; y en sus juegos como en sus trabajos, difícil nos será alguna vez separarlas.

La idea del mundo se agrandará con las conquistas y los viajes, y las observaciones se irán haciendo mas positivas. Muy pronto filósofos previsores, adelantándose á su época, adivinarán el verdadero sistema del mundo. Cada pueblo habrá configurado su carácter y sus inclinaciones; pero llega el dia en que todos los errores caen ante la realidad reconocida, y en que el astrónomo estudia el Cielo tal cual es. Al llegar históricamente al verdadero sistema del mundo, nos detenemos á conocer este mismo sistema, porque la historia de la astronomía moderna no es mas que la descripcion del Cielo mismo, cual hoy dia le conocemos; y esta descripcion nos presenta en el universo celeste una verdadera historia que fija el papel de la Tierra entre los demas planetas, y desenvuelve ante los ojos de nuestra inteligencia una imágen de lo pasado y una anticipada vision del porvenir.

Cuando hayamos pasado revista á las remotas edades de la antigua astronomía, la primogénita de las ciencias, yo trazaria nuestro programa de este modo: procurariamos conocer el orígen de las constelaciones y la explicacion de esas figuras extrañas de que se

ha cubierto la celeste esfera. Vendrian en seguida los signos del zodiaco á dibujarnos con sus geroglíficos las primeras concepciones de los hombres, las emigraciones de los pueblos y sus historias. Desde entonces podriamos abordar las variadas opiniones de la antigüedad acerca de la naturaleza y la estructura del Cielo que durante tantos siglos se creyó sólida. Nada mas curioso que estas concepciones de los filósofos. De paso apreciariamos sus ideas sobre la armonía en el Cielo y sobre la música de las esferas; y sucederíanse en seguida ante nuestros ojos los sistemas astronómicos, conduciéndonos al verdadero sistema del mundo que ya hemos bosquejado esta noche.

—¿No podriamos, exclamó el marino, examinar las opiniones de los antiguos acerca del mundo terrestre, la forma de la Tierra, su situacion, la geografia y cosmografia de Moisés, de Homero y de Ariosto? Es una mina de originalidades. ¿Y el mundo de los primeros cristianos, con sus esferas?—y el de la Edad Media con su paraíso terrenal y su purgatorio?—y los mapas antes de Cristóbal Colon?... Despues vendria la historia de los cometas, de los eclipses, de los astros terroríficos, de la astrología y del fin del mundo.

—Pero para ver todo eso, no acabariamos en toda la vida, exclamó el pastor.

—Por mi parte, dijo la marquesa, encuentro ese programa lleno de promesas, y propongo que se acepte.

—Por unanimidad, contestaron todos.

—Veamos, pues, dijo recapacitando el astrónomo; ¿qué decíamos ha poco? que la Astronomía habia desempeñado el primer papel en la historia. Desde su orígen, en efecto, es teológica, y en

este concepto domina en el comienzo de todos los Génesis, crea el calendario, ordena los trabajos de la agricultura, dirige al navegante sobre las ondas misteriosas, establece la historia, fija las fiestas de los pueblos y abre los anales de las naciones. A la Astronomía debemos el poder llevar una antorcha á las tinieblas de las épocas bárbaras, y ella es la que nos libertó en otro tiempo de las cadenas, bajo las cuales sucumbia oprimida la Europa ignorante y supersticiosa. ¡Hija del Cielo, como la luz, permanece en el espacio fuera del alcance de las revoluciones humanas, y cuando en lo futuro nuestros descendientes, buscando el sitio donde resplandecia Paris, no encuentren en el desierto de Francia mas que rotos girones de nuestra grande historia, todavía entonces acudirán á la Astronomía para restablecer el meridiano y la latitud de Paris, y fijar las fechas memorables de la vida de nuestra nacion!...

—Bien se ve cuánto amais vuestra ciencia, exclamó el historiador, y que sabeis infundir vuestras convicciones á quien las escucha. Yo me alegro infinito de poder confirmar vuestras palabras, declarando que los estudios históricos conducen á esa misma glorificacion de la Astronomía, y aun añadiré como por vía de epílogo á vuestro discurso, que no han comprendido del mismo modo todos los pueblos el espectáculo del universo. Algunos no pusieron en ello mas atencion que la que obtiene el cuadro de una linterna mágica. Para otros, parece que el universo no es mas que un inmenso catafalco, mansion perenne de tristeza y de arrepentimiento. Para otros es un teatro cuyos actores son autómatas que ponen en movimiento algunos hilos invisibles. Para algunos de mas despejado entendimiento, el universo es un conjunto ar-

monioso de mundos llegados á diversas condiciones de existencia, y en las que resplandece la vida como en la naturaleza terrestre. Pues bien, permítaseme manifestar mi predileccion; yo tengo el orgullo legítimo de reivindicar para *nuestros abuelos* la mas alta concepcion que del mundo puede ofrecernos la antigüedad. Los galos supieron comprender, mejor que los demas pueblos, la grandeza del universo, y hacer que guardase con ella proporcion la medida de nuestros destinos. En mi concepto fuera lógico y además muy agradable para el objeto que nos hemos propuesto, resucitar aquí la astronomía de los Druidas antes de hablar de ningun otro pueblo.

—Hé aquí un asunto nuevo que nos enamora, dijimos sodos unánimes, y tendriamos mucho gusto en saber á qué atenernos sobre una materia que por tanto tiempo se viene debatiendo.

—Si de veras os pudiese interesar ese asunto, por mi parte tendria mucho gusto....

—El gusto será de vuestros oyentes....

—Pues bien; pero me permitireis no abordar semejante materia esta noche, despues de la victoriosa exposicion de nuestro querido astrónomo, de resultas de la cual nadie puede dudar que nos hallamos ahora en el Cielo. Quedémonos con tan agradable certeza. Soñaré esta noche con mi promesa, y mañana por la noche os hablaré de nuestros antepasados.

Concentrada la atencion de todos por estas nuevas reflexiones, aquellas fueron las últimas palabras de nuestra primera conversacion astronómica, la cual desde aquel momento pasó á otros asuntos mas frívolos. El creciente de luna acababa de desaparecer tras la sombría sábana de los mares, y á pesar de lo apacible de la

temperatura y lo agradable del sitio, todo el mundo experimentó, cuando hubo concluido el té, el capricho de levantarse y andar un poco. Se convino de comun acuerdo reunirse á la noche siguiente bajo los mismos abetos, cuyas tendidas ramas servian de toldo contra el relente, refrescando al mismo tiempo la tibia atmósfera; y formando varios grupos, nos fuimos alejando por la espaciosa alameda que conduce desde la playa á los bosques del parque.